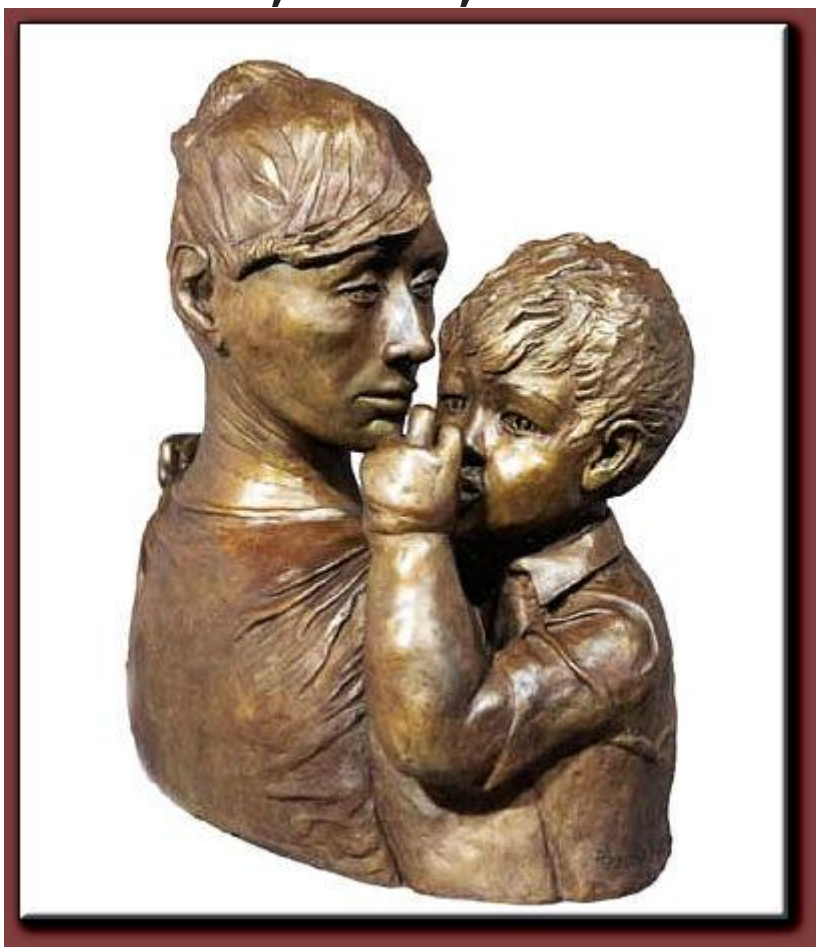
DIOS ME AMA DESDE SIEMPRE

Felipe santos, SDB

Pamplona-noviembre-2009

Dios de nuestra infancia

Dios de nuestra infancia
acuérdate, Señor, de tu amor



Dios de nuestra infancia,
a ti de quien hemos aprendido el nombre

en la sonrisa de nuestro padre y de nuestra madre,
te rogamos:
guarda mi alma de niño
para que podamos entrar en tu reino.

Dios de nuestra adolescencia,
tú que has creado el ardor de la juventud,
que conoces sus deseos y sus locuras,
te rogamos: guarda en nuestros corazones la flor de la esperanza,
sé siempre el Dios de la alegría de nuestra juventud.

Dios de nuestra madurez,
tú que llamas a cada hombre a hacer fructificar los dones que has puesto en él,
te rogamos:
concédenos constituir este Hombre perfecto que realice la plenitud de Cristo.

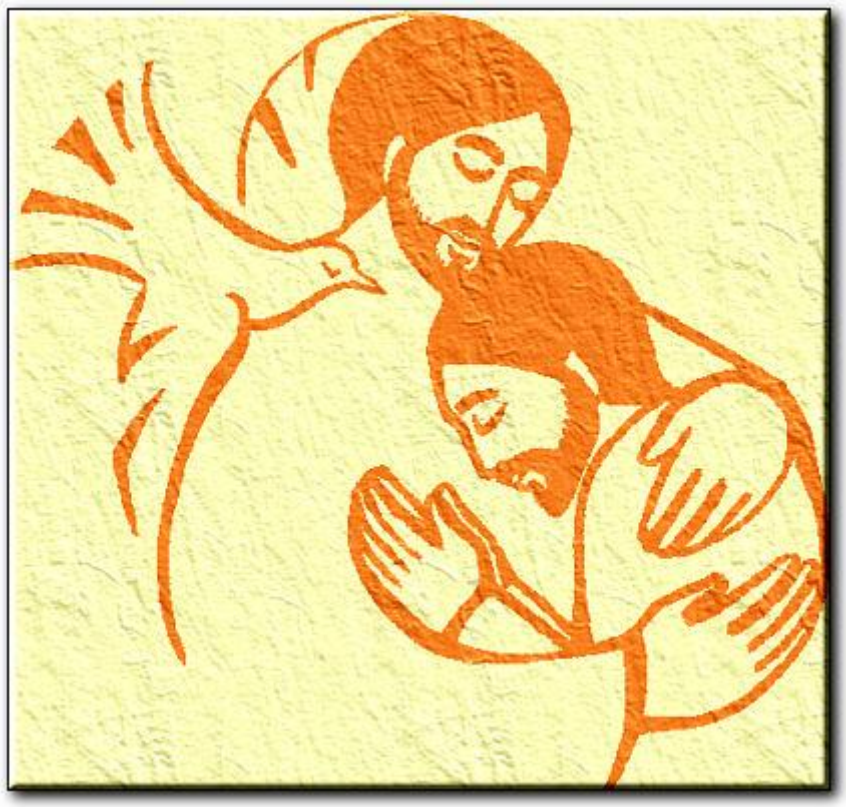
Dios de nuestra ancianidad,
en la hora en que el espíritu pierde su agilidad,
en que el cuerpo se entumece,
te rogamos: quédate cerca de nosotros cuando venga la noche.
Eres nuestro Dios de eternidad.

Ama ...

Si estás unificado, serás unificador;
si eres pacífico, será pacificador.
Ámate humildemente porque Dios te ama,
y a partir de ahí,
ama a tu prójimo como a ti mismo.
Ámate hasta el olvido de ti.
Existe el amor que se recibe,
el amor que se comparte,
el amor que da,
el amor que se entrega
y finalmente se inmola.
Dios te espera hasta ahí.
Si puedes decir un día que ya no te buscas,
llevarás la vida más feliz de lo que se pueda ver
y el amor de Dios a través de ti se manifestará.

Retoma valor, Dios te ama

Sé bien que no mereces **...**
Sé que estás atormentado y asaltado por la duda;
no tengas miedo.
Te ama y su amor es gratuito.
No te ama por lo que vales,
te ama porque Dios no puede impedirse amar;
él es el Amor.



Déjate hacer, déjate abrazar.
Te considera como a su hijo.
Sé que te has escapado a menudo,
que has preferido los países extranjeros a su casa.
Ahora, estas cosas se han pasado, no piense más en ellas:
el tiempo de amar ha llegado.

Espíritu de amor

Espíritu de amor,
líbrame del miedo de amar.

Ven a enseñarme a amar a los niños,
a los jóvenes, a los adultos,
a las personas mayores,

a los casados y casadas
y a los solteros y solteras.

Ven a enseñarme a amar
como han sabido y saben amar
tantos y tantas testigos de Cristo
y servidores de sus hermanos.

Ven Espíritu de Amor

Ven, Espíritu del Padre y del Hijo.
Ven, Espíritu de amor.
Ven, Espíritu de infancia, de paz,
de confianza, de alegría.
Ven, alegría secreta
que brilla a través de las lágrimas del mundo.

Ven, vida más fuerte que nuestras muertes de aquí abajo.

Ven, padre de los pobres y abogado de los oprimidos.
Ven, luz de de la eterna verdad
y Amor derramado en nuestros corazones.

Ven, renueva y amplía
tu visita dentro de nosotros mismos.
En ti ponemos nuestra confianza.
Es a ti a quien amamos,
pues eres el mismo Amor.
En ti, tenemos a Dios por Padre,
porque dentro de nosotros mismos,
exclamas:
"Abba, Padre amado."

Permanece en nosotros,
no nos abandones,
ni en el áspero combate de la vida,
ni en la hora en que toque a su término
y en donde estaremos totalmente solos.

Ven, Espíritu Santo

Ven y ve

Señor,
He mirado el mundo,
Señor,
he mirado a los hombres.
He visto
la miseria de los pobres

y he escuchado su silencio.
He visto todas las chicas feas
que no cuentan para nadie.

He visto estos niños
abandonados por sus padres.
He visto los hospitales y los cementerios
He visto la masa de oprimidos, a los que se rechaza,
a los que se desprecia, a todos los que trabajan sin tener una palabra que decir, sin tener una responsabilidad que tomar.
He visto a todos los que no tienen el brazo bastante largo para defender sus derechos.
He visto a los que tienen hambre y sed de justicia.
He visto las guerras y la sangre de las guerras.

He oído el silencio de los pobres y la cólera de los jóvenes.
Y he sentido que era tu silencio y tu cólera.
Y en todo he percibido tu llamada, discreta e incesante:
« Ven y ve ».

Ven, tengo necesidad de ti.

Concédenos un corazón nuevo,
Un corazón de carne,
Un corazón que late.

Danos ojos nuevos, ojos que vean y oíos que oigan, ojos que vean en la noche y oídos que escuchen en el silencio de tu llamada.
El silencio de tu silencio.

Y no me dejes solo.
Ayúdame a ver que a mi derredor hay personas que sueñan con un mundo nuevo, y a preparar el paraíso.

Enséñanos

Enséñanos, Señor,
A amar a los demás, a todos los demás.

Enséñanos el silencio y la paciencia,

**pues sabemos, Señor, que gracias a ti,
sólo se triunfa por el amor.**

**Llena nuestros corazones de compasión
para los demás,
comenzando por los más cercanos.**

**Enséñanos a compartir el sufrimiento de
los afligidos,
y a llevar su fardo.**

**Dios de ternura y de generosidad,
de acogida y gratuidad,
Comunícanos la locura de la misericordia.**

Cuando la noche está ahí

Cuando la noche está ahí,
cuando la luz no tiene nombre
fuera de la fe,
Dios de toda aurora,
con tu Hijo en agonía,
queremos todavía bendecirte.

Cuando la herida está ahí,
cuando la vida no tiene nombre
fuera de tu voluntad,
Dios que afronta toda muerte
con el Hijo herido para siempre,
queremos todavía glorificarte.

Cuando la lucha está ahí,
cuando la victoria no tiene nombre
fuera del amor,
Dios siempre más fuerte,
con el Hijo heredero de nuestros muertos,
queremos todavía adorarte.

Heme aquí ante ti

Señor, heme aquí delante de ti

con los hombres y las mujeres que me parecen como hermanos y hermanas:
los pobres que querrían salir de su estado, pero no salen;
los drogadictos, las mujeres de mala vida,
todos los que no llegan a resistir al mal,
todos los que han perdido la fe, la esperanza, la caridad...
y que sufren.

Señor, nos miras todavía
con esa mirada de amor que has lanzado
sobre la mujer adúltera,

sobre la Samaritana,
sobre María Magdalena, sobre el ladrón colgado junto a ti.
Señor, te los confío todos a ti, pues estoy seguro de ti,
estoy seguro que nos salvas, Señor,
lo has dicho: no has venido para los justos sino para los pobres, los enfermos,
por los pecadores, que somos todos nosotros.

Dios mío

Si os amo, nada me cuesta.
Si os poseo, nada me falta.
Si estáis conmigo, no hay soledad para mí.
Si no estoy separado de vos, no hay exilio para mí.
Si no me apartáis de vuestro Rostro, siempre tendré esperanza.
Si no apartáis de mí vuestro Espíritu, siempre tendré amor.

Si incliná is hacia mí vuestro rostro, no conoceré la angustia.
Si me alimentáis con vuestra carne, no conoceré la muerte.
Si os reveláis a mí, me quedará maravillado en la luz.
Si vuestra mano toca mi alma, me gozaré

en la alegría eterna.